

Cárlas, amor que te diga!  
Oye sus milagros...

CÁRLOS.  
Paso,  
Señor, que está aquí Narcisa.  
CÉSAR.

¿Quién?  
CÁRLOS.  
La Condesa, tu dama  
Intrusa.  
CÉSAR.

Su hermosa vista  
Puede tanto, amigo Cárlas...  
CÁRLOS.

¿Cómo?  
CÉSAR.  
No sé que te diga.  
Déjame á solas con ella.

CÁRLOS.  
¿Pues quiéresla bien?  
CÉSAR.  
Se alivian  
Mis pesares con mirarla,  
Y mis celos se amortiguan.  
Retirate.

CÁRLOS.  
Que me place.  
Pero ¿tan presto se olvidan  
Amores, y más celosos?

CÉSAR.  
Es muy bella, y tengo envidia  
De lo que á Alejandro quiere.  
¡Mira qué bien que se libran  
Los que me causa Sirena,  
Si ya á pares me lastiman!

CÁRLOS.  
No dejarás de medrar  
Con esa mercadería.  
Si al primer lance la doblas,  
Déte amor con ellas dicha. (Vase.)

ESCENA VI.

CÉSAR, NARCISA; SIRENA, *oculta*.

NARCISA.  
Gran señor...  
CÉSAR.  
Con ese nombre  
Diera á mi ventura estimas,  
Si lo fuera vuestro yo.  
¿Estáis sola?

NARCISA.  
En compañía  
De enemigos pensamientos,  
Contraria yo de mi misma,  
Aguardo desaliada  
A Sirena, en cuya quinta  
Han de batallar sospechas.

CÉSAR.  
Si mi amor os apadrina,  
Segura está la vitoria  
De vuestra parte.

NARCISA.  
No finja  
Vuestra Alteza, hasta que venga,  
Favores que, aunque mentiras,  
Pueden engendrar verdades  
En quien dellas necesita.  
Presto Sirena vendrá.

CÉSAR.  
Plegue á Dios, Condesa mia,  
Que tantos estorbos tenga,  
Que con ellos divertida,  
Jamás agravie estas flores.

NARCISA.  
¿Jamás? Cuando en ella estriban,  
Desesperado en su ausencia,  
Apoyos de vuestra vida!

¿No es Sirena idolo vuestro?  
¿No la amais?

CÉSAR.  
Pasó. Solia...  
Mucho pudieron ofensas,  
Y mucho más vuestra vista.  
Lo que yo podré afirmaros,  
Es que habeis hecho en un dia,  
Mas que en un año Sirena.

SIRENA. (Aparte desde donde está escondida.)  
¿Qué estais oyendo, desdichas?  
¿En un dia la Condesa  
Mas que yo en un año? Altivas  
Presunciones amorosas,  
Por soberbias abatidas,  
¿Esto escuchais sin vengaros?

NARCISA. (Ap. ¿Qué es esto, estrellas benignas?)  
¿Conmigo tan amoroso  
César? ¿Si tiene noticia  
De que la Marquesa está  
Oyendonos escondida,  
Y finge, por abrasarla,  
Que me quiere, y que la olvida?

Sin duda; que desde anoche,  
Cuando celos tiranizan  
Alma que está tan prendada,  
Mal sabrá olvidar antiguas  
Prendas de amor.) Bien podeis,  
Señor (sin hablar enigmas,  
Pues no ha llegado Sirena),  
Decirme vuestras fatigas.

¿Cómo desde anoche os va?  
¿Fué eficaz la medicina  
De nuestro ingenioso amor?  
Vuestra prenda está perdida  
De celos; no negaréis  
Que, aunque dama sustituida,  
No hice mi papel anoche  
Con linda gracia.

CÉSAR.  
Y tan linda,  
Que por serlo tanto vos,  
Conoce la mejoría  
Mi amor de vuestra belleza,  
Y á que os adore me obliga.

SIRENA. (Ap.)  
¿Cómo es esto? ¿Luego fuéron  
Árdides de sus malicias  
Las finezas con que anoche  
Dieron causa á mis envidias?  
¿Luego fingieron amarse?  
¿Ay sospechas mal nacidas!  
Si ya se quieren de veras,  
Muerto me han mis armas mismas.

NARCISA.  
Que no está aquí vuestra dama.  
CÉSAR.  
Estáislo vos. ¡Ay, si mia  
Os pudiera llamar yo!

NARCISA.  
Vos pensais, señor, que os mira  
Sirena, ó ensayais celos,  
Con que podais reducirla  
A la voluntad primera.

CÉSAR.  
No sé en eso lo que os diga;  
Pero sea lo que fuere,  
Mostráos vos agradecida,  
Favorecedme propicia.

NARCISA.  
¿Y han de ser burlas, ó veras?

CÉSAR.  
Veras ó burlas, prosigan  
Favores, que por ser vuestros,  
Como quiera, son de estima.

NARCISA.  
¿Y han de ser burlas, ó veras?

CÉSAR.  
Veras ó burlas, prosigan  
Favores, que por ser vuestros,  
Como quiera, son de estima.

NARCISA.  
Va de burlas. Yo os prometo,  
Duque y señor...

CÉSAR.  
No vendria  
Mal ahí un «dueño amado»  
NARCISA.

Yaya, porque en todo os sirva,  
Yo os prometo, amado dueño,  
Que vuestra presencia digna  
De augustas estimaciones,  
Y en competencia la envidia  
Que Sirena me ha causado,  
Han dado tal batería  
Desde anoche á mi sosiego,  
Que si fui dama fingida,  
Ya celosa, y agraviada  
De que lo que solicitan  
Mis favores, gocen otras,  
Es llanto lo que fué risa.

¿Para tan poco soy yo,  
Que habiéndome hallado digna  
Para que entre tantas damas  
Con la Marquesa compita,  
No podré, comunicada,  
Sacar del alma reliquias,  
Que si celos las conservan,  
Desengaños las marchitan?

¿Sirena haciéndos agravios,  
Yo sirviéndos, y que digan  
Que ella salió vitoriosa,  
Y que yo quedé vencida?  
Si tal ofensa llegara  
A ejecucion, si su dicha  
Volvierá á gozar las paces  
Que los celos reconcilian,  
Del modo que el alma agora  
Sale á los ojos por cifras  
De lágrimas, no dudeis  
De que mi muerte la siga. (Llora.)

CÉSAR.  
¿Pues llorais?

NARCISA.  
¿No he de llorar  
Injurias no merecidas,  
Diligencias mal pagadas,  
Y mudanzas no admitidas?

CÉSAR.  
¿Luego aquesto va de veras?

NARCISA.  
No, señor; mas si lastiman  
Tanto de burlas, ¿qué harán  
Celos de veras?

SIRENA. (Ap.)  
Perdida  
Estoy; salgamos, agravios,  
A manifestar desdichas;  
Que si inventaron sospechas,  
Para acechar, celosias,  
Perilo de sus tormentos  
Serán, pues se martirizan  
A si mismas, y en su daño  
Padecen lo que averiguan.  
Pero no; sepamos antes,  
Supuesto que fué fingida  
La fábrica deste amor,  
En qué estado estoy con César,  
Y si lágrimas hechizan  
Voluntad, que tan constante  
Blasonaba de ser mia.

CÉSAR.  
No lloreis, soles hermosos;  
Que quien perlas desperdicia,  
No sabe lo que le cuestan  
A quien os ama, sus Indias.  
Ya sean veras, burlas ya,  
Vuelva á serenar la risa  
Nublados tristes que esconden  
La belleza de sus niñas;  
Que yo os juro, á fe de amante,

CÉSAR.  
No lloreis, soles hermosos;  
Que quien perlas desperdicia,  
No sabe lo que le cuestan  
A quien os ama, sus Indias.  
Ya sean veras, burlas ya,  
Vuelva á serenar la risa  
Nublados tristes que esconden  
La belleza de sus niñas;  
Que yo os juro, á fe de amante,

CÉSAR.  
No lloreis, soles hermosos;  
Que quien perlas desperdicia,  
No sabe lo que le cuestan  
A quien os ama, sus Indias.  
Ya sean veras, burlas ya,  
Vuelva á serenar la risa  
Nublados tristes que esconden  
La belleza de sus niñas;  
Que yo os juro, á fe de amante,

CÉSAR.  
No lloreis, soles hermosos;  
Que quien perlas desperdicia,  
No sabe lo que le cuestan  
A quien os ama, sus Indias.  
Ya sean veras, burlas ya,  
Vuelva á serenar la risa  
Nublados tristes que esconden  
La belleza de sus niñas;  
Que yo os juro, á fe de amante,

CÉSAR.  
No lloreis, soles hermosos;  
Que quien perlas desperdicia,  
No sabe lo que le cuestan  
A quien os ama, sus Indias.  
Ya sean veras, burlas ya,  
Vuelva á serenar la risa  
Nublados tristes que esconden  
La belleza de sus niñas;  
Que yo os juro, á fe de amante,

CÉSAR.  
No lloreis, soles hermosos;  
Que quien perlas desperdicia,  
No sabe lo que le cuestan  
A quien os ama, sus Indias.  
Ya sean veras, burlas ya,  
Vuelva á serenar la risa  
Nublados tristes que esconden  
La belleza de sus niñas;  
Que yo os juro, á fe de amante,

Si vuestros ojos porfian,  
Puesto que en mi sea bajeza,  
Que afeminado los siga.  
Ya Sirena está olvidada:  
Amor, todo maravillas,  
Vuestra hermosura imperiosa,  
Y agravios que desoblligan,  
Hicieron este milagro.  
Por su igual amante elija  
La Marquesa á Marco Antonio,  
Que su presuncion castiga:  
Mejorese en vos mi amor;  
Mude señora á quien sirva;  
Despidase de Sirena,  
Y sea esclavo de Narcisa.

NARCISA.  
Y eso ¿es ficción, ó es verdad?

CÉSAR.  
¿Qué sé yo? Como os imitan,  
Burlas serán, si os burlais,  
Y veras, si así se estiman.

NARCISA.  
¿Amaréisme si yo os amo,  
Ya de veras reducida  
A despedir fingimientos?

CÉSAR.  
Daré á mi ventura albricias.

NARCISA.  
¿Y Sirena?

CÉSAR.  
No os iguala.

NARCISA.  
¿Si la veis?

CÉSAR.  
Huiré su vista.

NARCISA.  
¿Si os ruega?

CÉSAR.  
Vengaré agravios.

NARCISA.  
¿Si os llora?

CÉSAR.  
Serán malicias.

NARCISA.  
¿Estais celoso?

CÉSAR.  
De vos.

NARCISA.  
¿De mí?

CÉSAR.  
Vuestro amor lo diga.

NARCISA.  
¿De Alejandro?

CÉSAR.  
Ese me abrasa.

CÉSAR.  
Y por mi esposa.

NARCISA.  
¿Grande amor!

CÉSAR.  
Voluntad limpia.

NARCISA.  
Dadme esa mano.

CÉSAR.  
Y el alma. (Dánselas.)

NARCISA.  
Ya sois mio.

CÉSAR.  
Ya sois mia.

NARCISA.  
¿Quién será mi dueño?

CÉSAR.  
¿Quién lo asegura?

NARCISA.  
Mi vida.

CÉSAR.  
¿A quién dejais?

NARCISA.  
A Sirena.

CÉSAR.  
¿Y á quién amais?

NARCISA.  
A Narcisa. (Saliendo.)

SIRENA. (Saliendo.)  
Ya no pueden mis ojos,  
Mirando agravios, reportar enojos:  
Desentlazad, livianos,  
Nudos de amor en fementidas manos;  
Que si este es nudo ciego,  
Celos abrasan nudos, que son fuego.  
Ah ingrato, alevé amante,  
A méritos de pruebas inconstante!  
No en balde en tí temia  
Descréditos de amor el alma mia.  
Probé tu fortaleza  
Por estimarte mas: ¿qué rustiqueza,  
Hacer en hombres prueba,  
Liviano pino al mar, que el viento lleva!  
De Narcisa vasallo,  
Diamante te compré, vidrio te hallo.  
¿Tú es bien que duque seas?  
¿Tú blasonas valor? ¿tú, que te empleas  
En inconstancias leves,  
No siendo hombre, á regir hombres te  
Desmentiste quilates. [atrevés?]

CÉSAR.  
Multiplica á tus celos disparates;  
Que en vano se llamaran  
Frenéticos, si no desatinaran.  
Sirena, ¿qué pretendes?  
Logras mudanzas, ¡y firmezas vendes!  
De ti dé testimonio  
(Pues eres su Cleopatra) Marco Antonio;  
Crece en él esperanzas,  
Y deja que te imiten mis mudanzas,  
Pues tan agradecido  
Estoy á tu desden, si no á tu olvido,  
Que me pesa deberte  
La dicha apetecida de perderte,  
Por el hermoso empleo  
Que con mejoras de mi bien poseo.

SIRENA.  
Gózale muchos años,  
Si merecen tal premio tus engaños;  
Pero advierte primero,  
No que satisfacerte humilde quiero,  
Sino apoyar mi fama,  
Que ofendida por tí, leve se llama.  
Yo deseosa necia  
De ver en tí lo que el amor mas precia,  
Fingí que te olvidaba,  
Y en tu competidor tu fe probaba,

NARCISA.  
Escogiendo un sugeto  
Soberbio, desigual, pobre, indiscreto;  
Porque mas facilmente  
Pudieras conocer, á ser prudente,  
En sus desigualdades,  
Por viriles de engaños mis verdades;  
Que no estoy yo contigo  
En tan necia opinion, que por castigo  
De mi eleccion lijera,  
A hombre tan indigno amor tuviera.  
Tus prendas añadieron  
Desméritos en él, que á luz salieron;  
Porque como en la fea  
Mas con las joyas la fealdad campea,  
Quise dar testimonio  
Con ellas de lo que era Marco Antonio.  
Extraño fué este exceso,  
Mucho apurar tu amor, yo lo confieso;  
Pero como crecias  
En majestad, y las sospechas mias  
Sembraban desconfianzas,  
Creí que despachándote libranzas  
De celos, aumentaras  
Caudales á tu amor, y mas me amaras;  
Que en la amorosa cuenta  
Ceros los celos son que la acrecienta,  
Y cuanto mas añada,  
Mas crece, aunque por sí no valen nada,  
Sacando mis desvelos  
Cuán parecidos son celos y celos,  
Yo, pues, que esto creia,  
A la unidad de amor celos ponía;  
Mas tú, porque presuma  
Tu poco amor, errástete en la suma.  
Ya estoy escarmentada:  
Vuelve, César; no valga cuenta errada,  
Y acabense desvelos;  
Si en ellos te adeudé, ya cobro en celos

CÉSAR.  
Marquesa, llegado ha tarde  
Vuestra excusa, aunque admitida;  
Que, la vitoria perdida,  
Quien se disculpa es cobarde.  
A tanto celoso alarde  
Y tropel de sinrazones,  
¿Qué valen satisfacciones  
En agravios mal seguros?  
Asaltos combaten muros,  
Y ofensas inclinaciones.  
En la mesa del amor  
Los celos son el salero;  
Que para ser verdadero,  
Éstos le han de dar sabor;  
Pero advertid que es error  
Echar mucha al que es sencillo.  
Con la punta del cuchillo  
Toma sal el cortesano,  
Porque con toda la mano,  
No es templallo, es desabrillo.  
Si sabe vuestra querella  
Que es fuego la sal que abrasa,  
Y sembrais de sal la casa,  
¿Cómo viviréis en ella?  
Los celos, Sirena bella,  
Por ser de la sal trasunto,  
En pasando de su punto,  
No sazonan, mas maltratan.  
¿Qué queréis, si celos matan,  
De un amor que ya es difunto?

NARCISA.  
A menosprecios tan claros,  
¿Qué intentas aborrecida?

SIRENA.  
Permitid por despedida,  
Que aparte merezca hablaros.

CÉSAR.  
Confirmad con retiraros,  
Narcisa, mi firme amor.

NARCISA.  
Harélo; mas con temor  
De que os he de hallar mudado.

CÉSAR.  
No se muda amor rogado,  
Si llega tarde el favor.  
(Desvase Narcisa.)

SIRENA.  
En fin, César, por querer  
Probaros, ¿he de perderos?

CÉSAR.  
Añadisteis tantos ceros,  
Que ya es imposible hacer  
La cuenta.

SIRENA.  
Solía yo ser  
Dueño vuestro.

CÉSAR.  
Pasó ya  
Ese tiempo.

SIRENA.  
¿Pena os da  
Perderme?

CÉSAR.  
Todo se olvida.

SIRENA.  
¿Y si me costais la vida?

CÉSAR.  
Marco Antonio os llorará.

### ESCENA VII.

ALEJANDRO, de jardinero. — DICHOS.

ALEJANDRO. (Llegándose á Narcisa.)

Disfrazado y escondido,  
Mudable, escuché contratos  
De tus términos ingratos  
Contra mi amor ofendido.  
¿Para qué finges quimeras,  
Cuando de mí fe te burlas?  
Comenzaste á amar de burlas;  
Ya me das muerte de veras.  
Vencerte el interés pudo  
De un Duque; que eres mujer,  
Y tu amor ya mercader,  
Aunque se pinta desnudo;  
Que de vuestra compañía,  
¿Qué otra cosa ha de sacar  
Si no es vender y comprar?  
Mas ¿quién de palabras fia  
De mujeres?

NARCISA.  
Loco vienes;  
Mira el peligro en que estás.

ALEJANDRO.  
No quiero ya vivir mas;  
Mátame el Duque, pues tienes  
Gusto desto.

NARCISA.  
Vuelve en tí.

CÉSAR.  
¿Qué es eso?

NARCISA.  
Es el jardinero.

ALEJANDRO.  
Fuilo de amores primero;  
Sembre lo que no cogí.  
Alejandro soy: ¿qué esperas?  
La muerte me manda dar;  
Morir quiero, y no aguardar  
Burlas que abrasan de veras.

CÉSAR.  
(Ap. ¡Oh celosa competencia!  
Ya Sirena restauraba  
El alma que la olvidaba;  
Mas ¿qué no hará su presencia?  
Y cuando en llama remisa  
Iban creciendo desvelos,  
Tocaron al arma celos,  
Y abrásome por Narcisa.)  
Atrevimientos de amor

SIRENA.  
Dignos son de perdonar:  
Del jardinero es sembrar,  
Y de otro gozar la flor:  
Y si vuestra queja estriba  
En serlo vos, mal lo haceis;  
Que el jardinero, ya veis  
Que para sí no cultiva.  
Narcisa ha de ser Duquesa  
De Milan.

### ESCENA VIII.

MARCO ANTONIO. — DICHOS.

MARCO. (Llegándose á Sirena.)

Sirena mía,  
Como sin vos no vivía,  
Amor que solo profesa  
Adoraros....

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

CÉSAR.  
Marco Antonio,

¿También estais acá vos?  
(Ap. Celoso yo entre los dos,  
Daré mi amor testimonio  
De la confusión extraña  
En que me pone mi pena.  
Dándome celos Sirena,  
La adoro cuando me engaña;  
Dándome Narcisa celos,  
Por ella á Sirena olvido;  
Y yo en las dos dividido,  
Baudos formo de recelos.  
Neutral á entrambas desco,  
Sin determinar ninguna;  
Celos me abrasan en una,  
Celos en la otra empleo;  
Y de una y otra celoso,  
Muere amor donde comienza.  
Indiferente estoy, venza,  
Celos, el mas poderoso.)

### ESCENA XI.

DIANA. — SIRENA.

DIANA.

Pues, prima mía, ¿en qué estado  
Quedamos?

SIRENA.

En el peor;  
Costosas pruebas de amor  
Mi paciencia han apurado.  
Ya se acabó mi esperanza,  
Ya se remató mi seso.

DIANA.

¿Qué dices?  
Solo intereso  
Morir, y tomar venganza.

DIANA.

¿De qué suerte?

SIRENA.

A costa mía.  
A Marco Antonio he de dar  
La mano, y así vengar  
Mi agravio, pues desvaria  
El Duque, celoso dél.

DIANA.

Eso es castigar á ti.

SIRENA.

Necia en hacer pruebas fui:  
El remedio fué cruel;  
Pero pues vencida salgo,  
Y erré en la sustancia y modo,  
Atórmeme á mi todo,  
Y síntalo César algo.

DIANA.

Tendrá la dicha del necio  
Marco Antonio, desa suerte.

SIRENA.

Celos me darán la muerte.  
Si á manos de un menosprecio  
He de morir, ofendiendo  
Y ofensas de amor vengando,  
Moriré, prima, matando,  
Y no viviré muriendo.

Ya no hay consejo ninguno;  
No te canses con cansarme:  
Dos ojos he de sacarme  
Por sacarle á César uno.  
Vamos.

### ESCENA XII.

ALEJANDRO. — DICHAS.

ALEJANDRO.

Marquesa, escuchad,  
Y los dos menospreciados  
Comuniqemos cuidados  
De una misma actividad.  
Celos del Duque sentis,  
Celos de Narcisa siento;  
Uno mismo es el tormento  
Que disimulo y sufris.

Juntemos los dos caudales;  
Y si hay tanto estorbo en medio,  
Seamos en el remedio.  
Como en la desdicha, iguales.  
César celoso intentó  
Vengarse de vos con celos,  
Y á costa de mis desvelos,  
Lo que de burlas trazó,  
De veras salió en mi daño.  
Que bien me queréis fingid:  
Venza un ardid á otro ardid;  
Salga un engaño á otro engaño.  
Narcisa es vuestra enemiga,  
Y quedando vencedora,  
Por cobarde opositora,  
Mereceréis que os persiga.  
Yo sé que si os ve mi amante,  
Y que los dos nos queremos,  
Los celos que padecemos

Si el Duque palabra os dió  
De apadrinaros, y ordena  
Daros la mano Sirena,  
No haré, Marco Antonio, yo  
Mucho en disponerle en eso.  
Suplicaréle que acorte  
Plazos, y honre nuestra corte  
Con bodas, de que intereso  
Mas de lo que vos pensais.  
Ya es de noche, yo os prometo  
Poner mañana en efeto  
Todo lo que me mandais.

Siendo vos mi protectora,  
Ya cesó el recelo en mí.

Pienso que el Duque está aquí.

Una buena ocasion, señora,  
Viene; aprovechad en ella  
El bien que espero por vos.

Siendo vos mi protectora,  
Ya cesó el recelo en mí.

Pienso que el Duque está aquí.

Una buena ocasion, señora,  
Viene; aprovechad en ella  
El bien que espero por vos.

Nos den venganza bastante.  
Mueran del mal que morimos,  
Desvelos causen desvelos,  
Cúrense celos con celos,  
Y sientan lo que sentimos.

SIRENA.

Eso, Alejandro, trazaba,  
Y ya buen fin me prometo;  
Solo mudaré sugeto.  
Con Marco Antonio intentaba,  
Casándome, ¿qué locura!  
Comprar tormentos por darlos;  
Mejor podré ejecutarlos  
Con vos. ¡Ay si hallasen cura  
Nuestros males desta suerte!

ALEJANDRO.

Todo es vida hasta morir;  
Narcisa lo ha de sentir  
Infinito, y no es tan fuerte  
César, que encubra rigores  
Que desatinan los sabios,  
Ni disimulan agravios  
Deste porte los señores.  
Pues los nuestros se conjuran,  
Probarémos si es verdad  
Que en aquesta enfermedad  
Celos con celos se curan. (Vanse.)

Sala en casa de Narcisa.

### ESCENA XIII.

NARCISA, MARCO ANTONIO.

MARCO.

El Duque me prometió  
Ser en mis bodas padrino,  
Y no sé por qué camino  
Mi suerte desbarató  
Ese principio dichoso.  
La Marquesa favorece  
Mi amor, puesto que parece  
Que trata menos gustoso  
Este casamiento; en vos,  
Narcisa hermosa, consiste  
Mi dicha: César asiste  
A vuestro amor, en los dos  
Correspondiente su llama.  
La corona milanese  
Os venera su duquesa:  
¿Qué le pediréis, si os ama,  
Que os niegue el Duque? Pedidle  
Que pues con vos se desposa,  
Su palabra generosa  
Me cumpla; porque yo humilde,  
Si á mi favor os obligo  
En la intercesion presente,  
Os deba á vos solamente  
La dicha y bien que consigo.

Si el Duque palabra os dió  
De apadrinaros, y ordena  
Daros la mano Sirena,  
No haré, Marco Antonio, yo  
Mucho en disponerle en eso.  
Suplicaréle que acorte  
Plazos, y honre nuestra corte  
Con bodas, de que intereso  
Mas de lo que vos pensais.  
Ya es de noche, yo os prometo  
Poner mañana en efeto  
Todo lo que me mandais.

Siendo vos mi protectora,  
Ya cesó el recelo en mí.

Pienso que el Duque está aquí.

Una buena ocasion, señora,  
Viene; aprovechad en ella  
El bien que espero por vos.

Siendo vos mi protectora,  
Ya cesó el recelo en mí.

Pienso que el Duque está aquí.

Una buena ocasion, señora,  
Viene; aprovechad en ella  
El bien que espero por vos.

Siendo vos mi protectora,  
Ya cesó el recelo en mí.

Pienso que el Duque está aquí.

NARCISA.

Harélo así: andad con Dios.

MARCO.

Sed piadosa, pues sois bella. (Vase.)

### ESCENA XIV.

CÉSAR. — NARCISA.

CÉSAR.

Cosas de tanta importancia  
Como son las del sosiego,  
Si no se ejecutan luego,  
Entibialas la distancia  
Del tiempo, Narcisa mía;  
Que no es perfeto el amor  
Que tiene competidor,  
Y negocia á sangre fria.  
Lo que se quiso primero,  
O tarde ó nunca se olvida;  
Está Alejandro sin vida,  
De celos, y considero,  
Si ois una vez su pena,  
Que os reconcilleis los dos,  
Haciendo Alejandro en vos  
Lo que casi en mí Sirena.  
Atajar inconvenientes  
Es el consejo mas sano:  
Hoy me habeis de dar la mano,  
Nuestros contrarios ausentes,  
Para desterrar así  
Las reliquias que han dejado.

NARCISA.

Ya yo las he desterrado:  
Haced, gran señor, de mí  
Como de quien os confiesa  
Por su dueño, y su señor,  
Y asegurando mi amor,  
Advertid que la Marquesa  
Y Marco Antonio me han hecho  
Su intercesora con vos.  
Quiéren casarse los dos,  
Estando vos satisfecho,  
Y apadrinando su boda  
Permitido.

CÉSAR.

En hora buena:  
Mas sabeis vos que Sirena  
Gusta deso?

NARCISA.

Milan toda  
Sabe el amor que le tiene:  
Buen testigo habeis vos sido.  
Sirena esto me ha pedido.

CÉSAR.

En hora buena:  
Mas sabeis vos que Sirena  
Gusta deso?

NARCISA.

Milan toda  
Sabe el amor que le tiene:  
Buen testigo habeis vos sido.  
Sirena esto me ha pedido.

CÉSAR.

En hora buena:  
Mas sabeis vos que Sirena  
Gusta deso?

NARCISA.

Milan toda  
Sabe el amor que le tiene:  
Buen testigo habeis vos sido.  
Sirena esto me ha pedido.

CÉSAR.

En hora buena:  
Mas sabeis vos que Sirena  
Gusta deso?

NARCISA.

Milan toda  
Sabe el amor que le tiene:  
Buen testigo habeis vos sido.  
Sirena esto me ha pedido.

CÉSAR.

En hora buena:  
Mas sabeis vos que Sirena  
Gusta deso?

NARCISA.

Milan toda  
Sabe el amor que le tiene:  
Buen testigo habeis vos sido.  
Sirena esto me ha pedido.

CÉSAR.

En hora buena:  
Mas sabeis vos que Sirena  
Gusta deso?

NARCISA.

Milan toda  
Sabe el amor que le tiene:  
Buen testigo habeis vos sido.  
Sirena esto me ha pedido.

Los celos, que celos curan,  
Curar nuestro frenesi.

NARCISA.

¿Pues, Marquesa...? A tales horas  
No se admiten desafíos.

SIRENA.

No, mas hácese amistades  
Que turbaron desatinos.  
Tan avergonzada vengo,  
Narcisa, de haber desdicho  
Mi estimacion de enterezas  
Nobles en mí á los principios,  
Que de mi misma agraviada,  
He tomado por castigo  
El venirse á dar gozosa  
Plácemes, que por ser míos  
Harán tus dichas mayores.  
Goces á César mil siglos  
De amantes y honestos lazos,  
Que amor dilate con hijos.

NARCISA.

Guárdete, Marquesa, el cielo  
Otros tantos; que ya estimo  
En mas mi suerte, pues llega  
A gratularse contigo.

SIRENA.

¡Ay amiga! (que ya vuelvo  
A darte este nombre antiguo)  
¿Qué necias hemos estado!  
Y yo ¿qué bárbara he sido!  
Sirviome antes que heredase  
El Duque, y su amor remiso  
Quise aquilatar con celos;  
Salíome mal este arbitrio.  
Amote, y menospreciome,  
Y á ser yo cuerda, en su olvido  
Fundara felicidades  
Que, aunque tarde, solicito.  
Envidiote (soy mujer,  
¿Qué mucho?), puse á peligro  
Mi salud y mi sosiego,  
Quiso rendirse á partido  
Mi presuncion, no admitió  
César desengaños dignos  
De estimacion en los nobles,  
Pagó en desprecios suspiros,  
Abrieron sus desengaños  
Los ojos á mis sentidos,  
Castigué mis liviandades,  
Y restauréme el juicio.  
No es de mi inclinacion César,  
Somos los dos tan distintos  
En condiciones, que fueran  
Sus regalos mi martirio,  
A desposarme con él:  
Obligaronme servicios  
A torcer mi inclinacion,  
Yo presumida, él altivo.  
Si amante no pude hacer  
Que despidiese un amigo  
A mi voluntad opuesto,  
De sus secretos archivo,  
Mal mi gusto procurara  
Teniéndome en su dominio;  
Pues de un amante rebelde  
Se hace un tirano marido.  
Quise volverme á mi estado,  
Cuando á consolarme vino  
Alejandro, y consolarse,  
Quejoso de tus desvios.  
No sé qué deudo se engendra  
Entre los que de un mal mismo  
Están enfermos; mas sé  
Que al instante que nos vimos  
Los dos, lo que compasion  
Reciproca fué al principio,  
Convirtió la semejanza  
Del mal en amor benigno.  
Yo despreciada de César,  
Él por tí puesto en olvido,  
Y los dos vuestros estorbos,

NARCISA.

Guárdete, Marquesa, el cielo  
Otros tantos; que ya estimo  
En mas mi suerte, pues llega  
A gratularse contigo.

SIRENA.

¡Ay amiga! (que ya vuelvo  
A darte este nombre antiguo)  
¿Qué necias hemos estado!  
Y yo ¿qué bárbara he sido!  
Sirviome antes que heredase  
El Duque, y su amor remiso  
Quise aquilatar con celos;  
Salíome mal este arbitrio.  
Amote, y menospreciome,  
Y á ser yo cuerda, en su olvido  
Fundara felicidades  
Que, aunque tarde, solicito.  
Envidiote (soy mujer,  
¿Qué mucho?), puse á peligro  
Mi salud y mi sosiego,  
Quiso rendirse á partido  
Mi presuncion, no admitió  
César desengaños dignos  
De estimacion en los nobles,  
Pagó en desprecios suspiros,  
Abrieron sus desengaños  
Los ojos á mis sentidos,  
Castigué mis liviandades,  
Y restauréme el juicio.  
No es de mi inclinacion César,  
Somos los dos tan distintos  
En condiciones, que fueran  
Sus regalos mi martirio,  
A desposarme con él:  
Obligaronme servicios  
A torcer mi inclinacion,  
Yo presumida, él altivo.  
Si amante no pude hacer  
Que despidiese un amigo  
A mi voluntad opuesto,  
De sus secretos archivo,  
Mal mi gusto procurara  
Teniéndome en su dominio;  
Pues de un amante rebelde  
Se hace un tirano marido.  
Quise volverme á mi estado,  
Cuando á consolarme vino  
Alejandro, y consolarse,  
Quejoso de tus desvios.  
No sé qué deudo se engendra  
Entre los que de un mal mismo  
Están enfermos; mas sé  
Que al instante que nos vimos  
Los dos, lo que compasion  
Reciproca fué al principio,  
Convirtió la semejanza  
Del mal en amor benigno.  
Yo despreciada de César,  
Él por tí puesto en olvido,  
Y los dos vuestros estorbos,

NARCISA.

Guárdete, Marquesa, el cielo  
Otros tantos; que ya estimo  
En mas mi suerte, pues llega  
A gratularse contigo.

SIRENA.

¡Ay amiga! (que ya vuelvo  
A darte este nombre antiguo)  
¿Qué necias hemos estado!  
Y yo ¿qué bárbara he sido!  
Sirviome antes que heredase  
El Duque, y su amor remiso  
Quise aquilatar con celos;  
Salíome mal este arbitrio.  
Amote, y menospreciome,  
Y á ser yo cuerda, en su olvido  
Fundara felicidades  
Que, aunque tarde, solicito.  
Envidiote (soy mujer,  
¿Qué mucho?), puse á peligro  
Mi salud y mi sosiego,  
Quiso rendirse á partido  
Mi presuncion, no admitió  
César desengaños dignos  
De estimacion en los nobles,  
Pagó en desprecios suspiros,  
Abrieron sus desengaños  
Los ojos á mis sentidos,  
Castigué mis liviandades,  
Y restauréme el juicio.  
No es de mi inclinacion César,  
Somos los dos tan distintos  
En condiciones, que fueran  
Sus regalos mi martirio,  
A desposarme con él:  
Obligaronme servicios  
A torcer mi inclinacion,  
Yo presumida, él altivo.  
Si amante no pude hacer  
Que despidiese un amigo  
A mi voluntad opuesto,  
De sus secretos archivo,  
Mal mi gusto procurara  
Teniéndome en su dominio;  
Pues de un amante rebelde  
Se hace un tirano marido.  
Quise volverme á mi estado,  
Cuando á consolarme vino  
Alejandro, y consolarse,  
Quejoso de tus desvios.  
No sé qué deudo se engendra  
Entre los que de un mal mismo  
Están enfermos; mas sé  
Que al instante que nos vimos  
Los dos, lo que compasion  
Reciproca fué al principio,  
Convirtió la semejanza  
Del mal en amor benigno.  
Yo despreciada de César,  
Él por tí puesto en ol

Paréceme que os servimos  
El y yo, si os despejamos  
Respetos de haber querido,  
Y agraviar pasadas brendas,  
Que dan pena á agradecidos.

NARCISA.

¿Luego Alejandro pretende  
Ser tu esposo?

ALEJANDRO.

Determino  
Aun hasta en esto imitar  
Las dichas que en vos envidio.  
Sirena (dadme licencia  
Para alabarla) es prodigio  
De amor, pues cura mis celos,  
Contra la opinión de Ovidio.

NARCISA.

Cure muy en hora buena;  
¿Mas para qué habeis venido  
A darme á mi cuenta deso?  
¿Podréis los dos persuadirlos  
Que vengándos de mudanzas,  
He de llegar yo á sentirlo  
De suerte (que forme quejas?)  
¿Qué estratagemas tan tibio!  
Quiérame á mí el Duque bien:  
Para ocupar tal vacío,  
Sois vos muy poco sugeto.

ALEJANDRO.

Yo con César no compito;  
Antes vengo á suplicaros  
Que siendo nuestros padrinos,  
Facilitéis con su Alteza  
Permisiones; que he temido  
Que gusta estorbar mi suerte.

NARCISA.

Otro tanto me ha pedido  
Marco Antonio, confiado  
En que siempre fué bien visto,  
Cuerda eleccion de Sirena.

SIRENA.

Por eso solo le privo  
De tan desigual intento.

NARCISA.

¿Pues no le has favorecido?

SIRENA.

Por causar celos á César,  
Amante le hice de anillo.  
Sábíome mal esta traza:  
Tenga, Condesa, contigo  
Mejor lugar mi eleccion,  
Y haz esto que te suplico.

NARCISA.

Yo vengo muy bien en ello;  
Mas temo que ha de impedirlo  
El Duque, formando agravios  
De que en prenda que bien quiso,  
Ponga un vasallo los ojos.  
Excusad este peligro,  
Y dáos las manos los dos,  
Sirviéndos yo de testigo;  
Que hecho una vez, no tendrá  
Remedio cualquier disignio  
Que pretenda deshacerlo;  
Y despues, si le apaciguo  
(Que si haré, segun me adora),  
Podréis mas ostentativos  
Celebrar conformidades.

ALEJANDRO.

¿Qué bien, señora, habeis dicho!  
Dadme, Marquesa, esa mano.

SIRENA.

El alma con ella os rindo.  
(*Danse las manos.*)

NARCISA. (Ap.)

¡Cielos, que esto va de veras!

CÉSAR. (Ap.)

Tormentos, ¡que es lo que miro!  
Vive Dios, que pierdo el seso.

NARCISA. (Apartándolos.)

Esperaos; que es desvario,  
En lo que ha de durar tanto,  
Arrojaros sin medirlo.  
Mirad que los dos celosos,  
Determinais ofendidos,  
Sospechando que os vengais,  
Peligrosos laberintos.  
Yo sé que no os queréis bien:  
Acabad de persuadiros  
Que os entiendo.

ALEJANDRO.

Acabad vos,  
Narcisa, ya el impedirnos  
Lo que os importa tan poco;  
Que por el cielo os afirmo  
(Ya que llegais á apurarme)  
Y por su eterno artificio,  
Que de veros empleada  
En César (de quien no envidio  
Mudanzas que en vos adora)  
Estoy tan agradecido,  
Cuanto os soy deudor de haberme  
El alma restituído.

Que tiranizada un tiempo,  
Se malogró en vuestro hechizo.  
Sirena (que pues á esto  
Llegamos, fuerza es decirlo)  
Os hace tantas ventajas  
En la belleza que admiro,  
La discrecion, la firmeza  
Que el Duque puso en olvido,  
Cuanta la luz á la sombra,  
Cuanta el diamante á los vidrios.  
Mátenme vuestros desprecios,  
Y vuelva yo á los martirios  
De amaros (que es maldición  
Que tiemblo), si no os olvido,  
Si á la Marquesa no adoro  
Mas que al sol el opuesto indio,  
Mas que el iman á su estrella,  
Mas que la flor al rocío.

SIRENA.

Y yo, que lealtades pago,  
Si menosprecios castigo,  
Tanto á César aborrezco,  
Cuanto en vos, amante mio,  
De dueño y gustos mejoro;  
Que el imperio no hace digno  
A quien por si desmerece,  
Ni yo sus lisonjas sigo.  
Vos firme, César mutable;  
Vos afable, él presumido;  
Vos amoroso, él severo;  
Vos leal, él fementido:  
¿Qué mas dicha que olvidarte?  
¿Qué mas suerte, si os elijo?  
¿Y qué mas bien que llamaros  
Descanso de mis suspiros?

CÉSAR. (Saliedo.)

Primero, mutable, ingrata.....

NARCISA.

Primero, desconocido.....

CÉSAR.

Que tal veas.....

NARCISA.

Que tal gocéis.....

CÉSAR.

Mi venganza.....

NARCISA.

Tu castigo.....

CÉSAR.

Narcisa, ya yo no os amo.

NARCISA.

Señor, lo que os quiero finjo.

CÉSAR.

*Celos se curan con celos.*

NARCISA.

En mi daño lo averiguo.

CÉSAR.

Dad la mano á vuestro amante.

NARCISA.

Resistiré ofendido.

ALEJANDRO.

Mal podré, si satisfecho

Adoro lo que resisto.

(Danse las manos.)

CÉSAR.

Vos, Marquesa, sois mi esposa.

SIRENA.

Bien os tengo merecido.

(Danse las manos.)

CÉSAR.

Basta, que amor funda Estados,  
Y da en admitir arbitrios.

## ESCENA XVII.

CARLOS. — Dichos.

CARLOS.

En busca de vuestra Alteza.....

CÉSAR.

Carlos, dad reconocido

Los plácemes á mi esposa,

Y vos, mi bien, á mi amigo

Favoreced.

SIRENA.

Con tal nombre

En estimarle os imito.

CARLOS.

Gocéis los dos mil años.

## ESCENA XVIII.

GASCON. — Dichos.

GASCON.

¡Dos horas! ¡Cuerpo de Cristo!

Con la prision jardinera!

Si supieras los mosquitos

Que me daban garrochon.....

Pero ¿qué es esto que miro?

¿Dos á dos y mano á mano?

¿Juegan cañas Baldovinos

Y Belermas? Si os casais,

El cura soy, yo os bendigo.

Marco Antonio está á la puerta;

Pues no es de los escogidos,

A la puerta, por lo bobo,

Le arroje amor como niño,

Y escarmienten en él necios.

CARLOS.

El senado sea testigo

De que en materia de amores,

Segun los ejemplos vistos,

*Celos con celos se curan.*

GASCON.

Si contentan, digan vitor.

## EL AMOR MÉDICO.

## PERSONAS.

DOÑA JERONIMA.  
DON GASPAR.  
DON GONZALO.  
DOÑA ESTEFANIA.  
DON RODRIGO.

EL REY DON MANUEL.  
DON INIGO.  
DON MARTIN.  
TELLO, criado.  
QUITERIA, criada.

DELGADO.  
MACHADO.  
UN PAJE.  
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Sevilla y en Coimbra.

## ACTO PRIMERO.

Sala de casa de Don Gonzalo, en Sevilla.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA JERONIMA, QUITERIA.

DOÑA JERONIMA.

¿Hay huésped mas descortés?  
¡Un mes en casa al regalo  
Y mesa de Don Gonzalo,  
Y sin saber en un mes  
Qué mujer en ella habita,  
O si lo sabe, que es llano,  
Blasonar de cortesano  
Y no hacerme una visita!  
¡Jesus, Quiteria! Grosero  
Es, aunque vuelvas por él.

QUITERIA.

Yo en lo que he notado dél,  
Perfeto le considero:  
La persona un pino de oro;  
Una alma en cualquiera accion;  
De alegre conversacion,  
Guardando en ella el decoro  
Que debe á su calidad;  
En lo curioso un armiño;  
Mas no afectando el afiño  
Que afemina nuestra edad;  
Mozo, lo que es suficiente  
Para prender hermosuras;  
Mas no para travesuras  
De edad, por poca, imprudente.  
Júzgole yo de treinta años.

DOÑA JERONIMA.

Pinta en él la perfeccion,  
Que el conde de Castellon  
En su cortesano.

QUITERIA.

Extraños  
Humores en tí ha causado  
Ese enojo que condeno:  
Ya no tendrá nada bueno  
Porque no te ha visitado.  
Si ignora que en casa hay dama,  
¿Qué le culpas?

DOÑA JERONIMA.

No lo creas;  
Que aunque abonarle deseas,  
Un mes de mesa y de cama  
En casa, viendo criadas,  
Escuderos, coche y silla  
(Si no es que se usa en Castilla  
En las mas autorizadas  
Servirse los caballeros  
De dueñas y de doncellas),  
Sacado habrá ya por ellas  
Quién vive aquí.

QUITERIA.

Forasteros  
Mas tratan de su negocio,  
Que de tantas menudencias.

DOÑA JERONIMA.

¿Qué alegas de impertinencias!  
La curiosidad es ocio  
De obligacion en discretos;  
Que nunca están los cuidados  
En ellos tan ocupados,  
Que perjudiquen respetos  
Hijos de la cortesía,  
Y mas en casas extrañas.  
Porque veas que te engañas,  
Anoche á la celosía  
Del patio le vi bajar;  
Y para que no tuviese  
Disculpas, porque me oyese,  
Dije en voz alta: «Aguilar,  
¿Dónde dejais á mi hermano?»  
Y respondiome: «Señora,  
Iba á la Alameda agora.»  
Entonces él cortesano,  
Quitó á la reja el sombrero,  
Sin extrañar el oirme.  
¿Osarás ahora decirme  
Que no peca de grosero  
Quien, sin hacer novedad  
De escuchar que en casa habia  
Hermana, la suponía?

QUITERIA.

Culpa la severidad  
De tu hermano. Mas ¿pasó  
Sin hablarte?

DOÑA JERONIMA.

Hizo un pequeño  
Comedimiento, y risueño  
En la otra cuadra se entró.

QUITERIA.

Es tan negro circunspeto  
Mi señor, que habrá mostrado  
En que no te vea, cuidado,  
Y Don Gaspar tan discreto,  
Que le adivinaré el gusto.  
¿Mas que nunca en él te habló  
Despues que está en casa?

DOÑA JERONIMA.

No;  
Que como muestra disgusto  
Porque no me determino  
En admitir persuasiones  
Casamenteras; pasiones  
De hermano, á que no me inclino,  
Le ocasionan á no hablarme  
Dos meses há.

QUITERIA.

No me espanto:  
Haste embebecido tanto  
En latines, que á cansarme  
Llego yo, sin que me importe,

Cuanto y mas quien se encargó  
De tí desde que murió  
Tu padre.

DOÑA JERONIMA.

Yo sigo el norte  
De mi inclinacion: ¿qué quieros?  
Mi señor se recreaba  
De oirme, cuando estudiaba.  
¿Siempre han de estar las mujeres  
Sin pasar la raya estrecha  
De la aguja y la almohadilla?  
Celebre alguna Sevilla,  
Que en las ciencias aprovecha.  
De ordinario los vasallos  
Suelen imitar su rey  
En las costumbres y ley:  
Si da en armas y en caballos,  
Soldados y caballeros  
Son el sabio y ignorante,  
Enamorados, si amante,  
Si ambicioso, lisonjeros.  
Dicen que en Indias hay gente,  
Que porque á un cacique vieron  
Sin un diente, todos dieron  
Luego en sacarse otro diente.  
La reina Doña Isabel,  
Que á tanta bahaña dió fin,  
Empieza á estudiar latin,  
Y es su preceptora en él  
Otra, que por peregrina,  
No hay ingenio que no asombre,  
Tanto que olvidan su nombre  
Y la llaman *la Latina*.  
Por esto quiero imitalla.

QUITERIA.

Haces bien; mas dese modo,  
Procura imitarla en todo,  
Por mujer y por vasalla:  
Cásate, pues se casó.

DOÑA JERONIMA.

Dame tú un rey Don Fernando  
Que, á Castilla gobernando,  
Me deje estudiar, que yo  
Haré mis dichas iguales.  
El matrimonio es Argel,  
La mujer cautiva en él,  
Las artes son liberales  
Porque hacen que libre viva  
A quien en ellas se emplea:  
¿Cómo querrás tú que sea  
A un tiempo libre y cautiva?

QUITERIA.

Yo no te sé responder,  
Porque no sé argumentar,  
Pero ¿por qué ha de estudiar  
Medicina una mujer?

DOÑA JERONIMA.

Porque estimo la salud,  
Que anda en poder de ignorantes.  
¿Piensas tú que seda y guantes